

La Interpretación de los Escritos de Elena G. White

GERHARD PFANDL, PH D¹

Los Adventistas del Séptimo Día creen que los escritos de Elena White fueron escritos bajo inspiración. Por lo tanto, para entender sus escritos necesitamos interpretarlos con las mismas reglas de interpretación que usamos cuando interpretamos las Escrituras.

Formas diferentes de usar un texto

Un texto bíblico puede ser usado en varias formas diferentes: exegéticamente, teológicamente u homiléticamente.²

1. La exégesis se preocupa del significado original de un texto. El uso exegético de la Escritura, por lo tanto, está enfocado en lo que el texto significó para el lector original.
2. Usar un texto teológicamente significa ver las implicancias que el texto tiene para el esquema teológico más amplio, basado en las Escrituras como un todo. El texto es visto no sólo en su contexto literario e histórico, sino también en el contexto de la revelación divina como un todo, es decir profecías tipológicas y Mesiánicas. Salmo 22:1 Un Salmo de David. "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?"
Exegéticamente se refiere a la persecución de David de parte de Saúl (1 Sam 23:25).
Tipológicamente se refiere a Cristo y su experiencia (Mat 27:46).
David es un tipo de Cristo.
3. Usar un texto homiléticamente significa aplicar el lenguaje de un texto a una situación moderna, de la actualidad. Un predicador frecuentemente usa un texto para llevar a las personas a la acción en un culto de adoración.³ Aplica el texto a un problema del día de hoy o a una situación sin relación al contexto original.

Nosotros tratamos primariamente con el primer y tercer uso.

1. Director Asociado, Instituto de Investigación Bíblica Asociación General, Washington D. C.
2. Ver Jon Paulien, "The Interpreters Use of the Writings of Ellen G. White" in *Symposium on Revelation*, Edited by Frank B. Holbrook, DARCOM Series vol. 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 163-174.
3. *Ibid.*, 166.

Marcos 1:15 “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.”

Jesús vino a Galilea predicando el evangelio, y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos y creed en el evangelio.” El reino que Jesús estaba proclamando en ese tiempo era el reino de la gracia, el cual Él estableció en su primera venida.

Pero el texto también puede ser aplicado a nuestra situación hoy. Todo el tiempo las profecías se han cumplido, el reino de Dios se ha acercado, y necesitamos arrepentirnos y creer en el evangelio. El reino, en este tiempo, es el reino de gloria, el cual Cristo inaugurará en su segunda venida, no es el reino de la gracia. La primera interpretación de Marcos 1:15 es exegética, el segundo, homilética.

Marcos 1:17 “Entonces Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.”

Jesús dice a Simón y Andrés, “Venid en pos de mí y haré que seáis pescadores de hombres.” Exegéticamente el texto se aplica a Simón y a Andrés, pero homiléticamente puede ser aplicado a cada cristiano. Jesús desea que todos nosotros seamos pescadores de hombres.

Ambos usos son legítimos, pero debemos distinguir entre ellos, y cualquier enseñanza o doctrina de las Escrituras debe estar basada en una exégesis cuidadosa del texto, no en una aplicación homilética de él.

El uso de Elena G. White de las Escrituras

Elena G. White frecuentemente usó las Escrituras homiléticamente. Se empapó del lenguaje de la Biblia, y cuando hablaba o escribía sobre un tópico usaba el lenguaje bíblico y textos bíblicos para comunicar el mensaje que había recibido.

Por ejemplo, en el libro *El conflicto de los siglos* escribe:

Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo son “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman” (1 Corintios 2: 9, V.M.). El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios. (CS 739)

En este pasaje ella claramente aplica 1 Corintios 2:9 a la tierra nueva. Sin embargo, cuando estudiamos este texto en su contexto descubrimos que Pablo no está hablando acerca de la tierra nueva, sino acerca de la salvación (2:1-8).

En los versículos 1-5 Pablo habla acerca de la sabiduría del hombre. La llama sabiduría humana en el versículo 4. Luego, en los versículos 6 y 7 habla acerca de la sabiduría de Dios “en misterio, la *sabiduría* oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.”

¿Cuál es el misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de

los siglos? En Efesios 1:7-9, hablando de Jesús, Pablo dice: “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”.

Y en 1 Timoteo 3:16 escribe: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo recibido arriba en gloria”.

Luego 1 Corintios 2:7-10 declara: “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, * la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. ⁹ Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.

Entonces, de acuerdo a Efesios 1:9 y 1 Timoteo 3:16, la sabiduría oculta, el misterio que Dios predestinó antes de los siglos, es Jesús y el plan de salvación. Y ninguno de los príncipes de este mundo conoció este misterio maravilloso, dice Pablo, “porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Cor 2:8). Luego viene nuestro texto en el versículo 9. En el versículo 10 Pablo dice, Pero Dios nos *las* reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”

¿Qué reveló Dios a los apóstoles a través de Su Espíritu? ¿El cielo? No, el plan de salvación –Jesús. Lo que ningún ojo había visto ni oído había oído era el maravilloso plan de salvación, el cual incluye el cielo; pero el foco en 1 Corintios 2:9 está en la cruz.

Para ser justos con la Escritura, primero debemos permitir que el texto diga lo que el escritor quiso decir.

¿Por qué Elena G. White usa el texto para la tierra nueva? Porque las palabras de él también describen la tierra nueva. El uso homilético de las Escrituras le permitió usar el pasaje para hacer referencia a la tierra hecha nueva. El mensaje que ella quería comunicar a la Iglesia de Dios era que Dios tiene algo maravilloso preparado para su pueblo, algo que está más allá de nuestra imaginación. Para hacer esto ella, bajo inspiración, escogió usar el lenguaje de 1 Corintios 2:9.

Aunque ella usa 1 Corintios 2:9 homiléticamente muchas veces, también usa este texto exegéticamente. En el libro *El Deseado de todas las gentes* Elena G. White habla acerca de la confesión de Pedro en Mateo 16:16 que Jesús es el Mesías.

La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es lo que Cristo mismo ha declarado ser vida eterna. Pero la posesión de este conocimiento no era motivo de engreimiento. No era por ninguna sabiduría o bondad propia de Pedro por lo que le había sido revelada esa verdad. Nunca puede la humanidad de por sí alcanzar un conocimiento de lo divino. “Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?” (Job 11:8). Únicamente el espíritu de adopción

puede revelarnos las cosas profundas de Dios, que “ojo no vio, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano.” “Pero a nosotros nos las ha revelado Dios por medio de su Espíritu; porque el Espíritu escudriña todas las cosas, y aun las cosas profundas de Dios.” 1 Cor 2:9, 10. “El secreto de Jehová es para los que le temen;” y el hecho de que Pedro discernía la gloria de Dios era evidencia de que se contaba entre los que habían sido “enseñados de Dios.” Sal 25:14. ¡Ah! en verdad, “bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre.” (DTG 380-381).

Aquí ella aplica 1 Corintios 2:9 a Jesús como el Salvador del mundo, quien es el fundamento de la fe de cada creyente.

Otros ejemplos

En Colosenses 2:21 se lee: “No manejes, ni gustes, ni aun toques.” Pablo habla de un ascetismo no saludable que aparta la atención de Cristo. En el versículo 21 da ejemplos de estas doctrinas de hombres (v. 22).

Elena G. White usa este lenguaje de un modo positivo:

En cuanto al té, al café, al tabaco y a las bebidas alcohólicas, la única conducta exenta de peligro consiste en no tocarlos, ni probarlos, ni tener nada que ver con ellos. El efecto del té, del café y de las bebidas semejantes es comparable al del alcohol y del tabaco, y en algunos casos el hábito de consumirlos es tan difícil de vencer como lo es para el borracho renunciar a las bebidas alcohólicas. Los que intenten romper con estos estimulantes lo echarán de menos por algún tiempo, y sufrirán por falta de ellos; pero si perseveran, llegarán a vencer su ardiente deseo, y dejarán de echarlos de menos. La naturaleza necesita algún tiempo para reponerse del abuso a que se la ha sometido; pero désele una oportunidad, y volverá a rehacerse y a desempeñar su tarea noblemente y con toda perfección. (MC 258).

El profeta Jeremías declara: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.” (Jer 30:7). El contexto es la destrucción de Jerusalén en el año 586 AC y el exilio:

Versículo 3:	cautividad	- cautividad babilónica
Versículo 7:	aquel día	- 586 AC
Versículo 8:	aquel día	- retorno de la cautividad
Versículo 9:	David	- restauración-tiempo del reino Mesianico
Versículo 10:	te salvo	- retorno y restauración

La destrucción de Jerusalén en 586 AC es un tipo de lo que va a suceder en el tiempo del fin. Elena G. White lo usa tipológicamente (teológicamente) en el capítulo “El Sellamiento” del libro *Primeros Escritos*.

Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete

postreras plagas. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. (PE 36-37).

En otro pasaje, el mismo profeta anuncia. “Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. (Jer. 4:23-26)

- Versículo 1: si... entonces - aun tiempo para arrepentirse
- Versículo 3: Judá y Jerusalén - está hablando a ellos
- Versículo 6: mal desde el norte - los babilonios
- Versículo 14: Jerusalén... puedes ser salvada - llamado a regresar
- Versículo 19: alarma de guerra - el profeta está atribulado
- Versículo 22: mi pueblo es necio - el profeta lamenta la actitud de ellos
- Vers. 23-26: En visión Jeremías ve la tierra destruida.

Nuevamente esto es un tipo de lo que sucederá al fin – uso teológico.

“Contemplando a través de los siglos el gran día de Dios, el profeta Jeremías dice: {se cita Jer 4:23-26, VM}. Aquí es donde, con sus malos ángeles, Satanás hará su morada durante mil años. Limitado a la tierra, no podrá ir a otros mundos para tentar e incomodar a los que nunca cayeron. En este sentido es como está atado: no queda nadie en quien pueda ejercer su poder. Le es del todo imposible seguir en la obra de engaño y ruina que por tantos siglos fue su único deleite”. (CS 717).

La lección que necesitamos sacar de esto es que, cuando citamos a Elena G. White en apoyo para una interpretación particular de un texto, debemos estar seguros de que ella usa el texto exegéticamente y no homiléticamente.

Principios para la interpretación de los escritos de Elena G. White

1. Considerar tiempo y lugar

Cada declaración debe ser entendida dentro de su contexto histórico. Para entender su significado debe estudiarse el tiempo, lugar y circunstancias bajo las cuales una declaración fue hecha.

En 1897 Elena G. White escribió un artículo para la Review and Herald titulado “La Biblia en nuestros colegios” en el cual dice: A veces son necesarios

los eruditos en griego y latín. Alguien ha de estudiar estos idiomas. Eso está bien. Pero no todos, ni tampoco muchos, deben estudiarlos. Los que creen que el conocimiento del griego y el latín es esencial para una educación superior, no pueden ver muy lejos. (EC 237).

Pocos años atrás, un estudiante de teología en uno de nuestros colegios rehusó estudiar griego, basado en esta declaración. ¿Estaba justificado? ¿Cuál fue la situación que hizo que Elena G. White escribiera estas palabras?

El Colegio de Battle Creek fue fundado en 1874. Pocos años más tarde se ofreció el grado de Bachiller en Artes y Ciencias. Sin embargo, durante las primeras décadas el currículum estaba basado en el currículum de la educación clásica de los colegios estatales en ese tiempo.

Esto significaba que los estudiantes del programa para Bachiller en Artes tenían que estudiar latín y griego clásico por tres años. Los estudiantes de Ciencias tomaban cuatro años de latín y dos de griego. Leían a Virgilio, Ovidio, Cicerón, Seneca, Xenofón, Demóstenes, Homero y otros autores paganos.⁴

Además, a excepción del curso para misioneros, los cursos ofrecidos no incluían ninguna asignatura de Biblia. Así en 1877-1878 el Colegio tenía una matrícula de 413 estudiantes, pero sólo 75 tomaban una clase de Biblia.⁵

Por años Elena G. White insistió en que la Biblia, y no autores incrédulos, debería ser el centro de nuestro programa educacional. En 1896 escribió: “La mayor sabiduría, y la más esencial, es el conocimiento de Dios. El yo se hunde en la insignificancia cuando contempla a Dios y a Jesucristo a quien Él ha enviado. La Biblia debe ser hecha el fundamento de todo estudio”. (FE 451, traducción propia).

Durante la década de 1890 la situación comenzó a mejorar. Hacia 1894 se requería que todos los estudiantes tomaran al menos un año de Biblia. Luego, en 1897 E. A. Sutherland llegó a ser el director y el currículum clásico fue abolido. Desde 1898 en adelante sólo se enseñó griego del Nuevo Testamento, latín del Nuevo Testamento y latín con lenguaje médico.⁶

El programa de dos años de griego en nuestros colegios hoy es el resultado de las reformas en los años de la década de 1890. Elena G. White nunca más criticó el estudio del griego o del latín. Su declaración en *Fundamentos de la Educación*, entonces, no puede ser usada en contra del estudio del griego o hebreo hoy en día.

2. Mirar el contexto inmediato

El contexto inmediato se refiere a lo que viene antes y lo que viene después de una declaración en particular. ¿A qué se refiere ella en el párrafo o capítulo del cual es tomada una declaración?

En el libro *Lecciones prácticas del Gran Maestro*, Elena G. White declara que “aquellos que aceptan al Salvador, aunque su conversión sea sincera, nunca deben ser enseñados a decir o sentir que son salvos.” (LPGM, edición de 1944, 143).

4. Emmett K. Van der Vere, *The Wisdom Seekers* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1972), 59.

5. Don F. Neufeld, ed., *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1976), 47.

6. Neufeld, 47.

Muchos cristianos antes y ahora creen en la doctrina errónea de “una vez salvos siempre salvos.” Elena G. White estaba claramente en contra de esta enseñanza. En el contexto ella dice: “No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable”.

La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación”. (LPGM 143).

El contexto deja claro que ella está hablando de la confianza en uno mismo y las tentaciones después de la conversión. Nunca estamos seguros contra las tentaciones, nunca podemos decir que no podemos caer, que somos salvos y por lo tanto estamos a salvo de tentaciones, pero esto no significa que día a día no podemos tener confianza en que en Jesús somos salvos (1 Juan 5:12-13).

3. Estudiar el contexto más amplio

El contexto más amplio se refiere a otras declaraciones que Elena G. White ha escrito sobre un tema particular. Por ejemplo, el mensaje adventista sobre salud está basado en buena medida en las visiones sobre salud de Elena G. White. Ella ha escrito profusamente sobre el tema y muchas veces algunas de sus declaraciones son sacadas de contexto y mal usadas. Debido a la vasta cantidad de material sobre este tópico en sus escritos, necesitamos considerar todo lo que ella ha escrito sobre un asunto particular. Sobre el asunto de comer carne, por ejemplo, ella tiene declaraciones absolutas muy firmes, pero también muchas declaraciones modificantes que necesitan ser consideradas antes de sacar cualquier conclusión.

a. Declaraciones absolutas: “Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre”. (CRA 454).

Cualquiera que lea esta declaración por sí misma tendría que llegar a la conclusión que bajo ninguna circunstancia hemos de comer carne. Sin embargo, sólo unas pocas páginas más adelante en el libro encontramos que más ella tiene que decir al respecto.

b. Declaraciones modificantes: Donde puede obtenerse abundancia de buena leche y frutas, raramente existe una excusa para consumir alimento

animal; no es necesario quitar la vida a ninguna de las criaturas de Dios para suplir nuestras necesidades ordinarias. En ciertos casos de enfermedad o de agotamiento puede pensarse que es mejor emplear algo de carne, pero debe ejercerse mucho cuidado en conseguir la carne de animales sanos. Ha llegado a ser muy serio el asunto de si es seguro usar carne en alguna forma en esta época del mundo. No comer nunca carne sería mejor que comer carne de animales que no son sanos. Cuando yo no podía obtener el alimento que necesitaba, a veces he comido un poco de carne; pero tengo cada vez más temor de hacerlo. (CRA 471-472).

Aquí tenemos una lista de algunas circunstancias que cambian: casos de enfermedad, o cuando otro alimento no estaba disponible a tiempo. Ella misma admite haber comido carne de vez en cuando. Por lo tanto, en una declaración muy equilibrada ella aconseja:

“No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Se me ha indicado que la carne propende a animalizar la naturaleza, a despojar a los hombres y mujeres del amor y la simpatía que debieran sentir por cada cual, y hace predominar las pasiones bajas sobre las facultades más elevadas del ser. Si el comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne. No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne. (CRA 484).

Ciertamente deberíamos tener como blanco una dieta vegetariana, pero nunca deberíamos hacerla una condición para la admisión de nuevos creyentes a la comunión de la iglesia. Para algunos una dieta que incluye algo de carne puede incluso ser lo mejor; pero esto nunca debiera servir como excusa para continuar comiendo carne cuando no hay una real necesidad.

“Un régimen de carne no es el más sano, y sin embargo yo no asumiría la posición de que la carne debe ser descartada por todos. Los que tienen órganos digestivos debilitados pueden a menudo usar carne, cuando no pueden comer legumbres, hortalizas, frutas o gachas”. (CRA 472).

Cuando miramos todo lo que ella ha escrito sobre dado tópico, un cuadro balanceado emerge, el que es invaluable para cada cristiano que toma su religión seriamente, pero particularmente para los Adventistas del Séptimo Día a quienes Dios ha llamado a ser Sus testigos en estos últimos días.

4. Buscar principios

Los profetas comunican la verdad de Dios como principios o normas. Los principios son universales y se aplican a todo el pueblo en todo lugar. Las normas son las aplicaciones de los principios. Pueden cambiar de acuerdo a diferentes circunstancias y pueden parecer diferentes en distintas culturas o lugares. Aquello que puede ser dicho bajo ciertas circunstancias, no puede ser dicho bajo otras.

a. *Enseñar a las niñas a guiar caballos*: “Si las niñas, a su vez pudiesen aprender a enjaezar y guiar un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida”. (Ed 212-213).

El principio en esta declaración es que las niñas deberían estar preparadas “para enfrentar las emergencias de la vida.” Aplicado a nuestro tiempo significa que las niñas deberían aprender a conducir y mantener un auto.

b. *El furor de la bicicleta*: De acuerdo al Boletín de la Asociación General de 1897, Elena G. White dijo en ese congreso,

“Debe darse cuenta del dinero gastado en bicicletas y vestidos y otras cosas innecesarias. Como pueblo de Dios, ustedes deberían representar a Jesús; pero Cristo se avergüenza de aquellos que se complacen a sí mismos. Mi corazón está dolido. Apenas puedo refrenar mis sentimientos cuando pienso cuán fácilmente nuestro pueblo es apartado de los principios cristianos prácticos para agradarse a ellos mismos. (GCB 04-01-1897, *traducción propia*).

Hacia fines del siglo XIX, la bicicleta no era un medio de transporte económico, sino más bien el juguete de un rico. Las primeras bicicletas costaban \$150 dólares, una inversión comparable al costo de un auto caro en la actualidad.

La gente se endeudaba en varios meses de sueldo para comprar lo que era entonces un lujo costoso. En pocos años la bicicleta llegó a ser un medio de transporte útil y económico.

Su norma sobre las bicicletas estaba basada en el principio bíblico de la buena mayordomía. Si ella estuviera viva hoy aplicaría este principio a la forma en que la gente gasta dinero en autos, yates, equipos deportivos y electrónicos, ropa, etc.

La experiencia de crecimiento de los profetas

Antes de concluir este tema, necesitamos considerar brevemente el hecho de que los profetas no recibían toda la luz de una vez. Ellos también experimentaban un crecimiento en su comprensión de las cosas celestiales. En Daniel 8:27 el profeta dice, “estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.” Alrededor de diez años más tarde el ángel Gabriel viene y le explica el contenido de la visión. Similarmente, Elena G. White experimentó un crecimiento en su comprensión de lo que Dios le reveló.

“Por sesenta años he estado en comunicación con mensajeros celestiales, y he estado constantemente aprendiendo con respecto a las cosas divinas, y con respecto a la forma en la que Dios está constantemente obrando para traer almas del error de sus caminos a la luz en la luz de Dios”. (3SM 71, *traducción propia*).

Por lo tanto, cuando comparamos los primeros escritos de Elena G. White con sus últimas obras encontramos que a veces modifica, expande

o acorta sus primeros escritos, reflejando una visión más profunda de los mensajes de Dios.

Conclusiones

Al interpretar a Elena G. White necesitamos tomar en consideración el tiempo y el lugar en que una declaración fue escrita, y necesitamos mirar el contexto inmediato y el contexto más amplio de un pasaje. El contexto inmediato nos ayuda a ver lo que realmente ella enfrenta, y el contexto más amplio nos alerta acerca de qué más ella ha escrito sobre un tópico particular.

Debido a que estos principios de hermenéutica son a menudo olvidados, o no aplicados, las Escrituras y los escritos de Elena G. White son frecuentemente mal usados. Frases son sacadas de su contexto y las personas sostienen que ella enseña algo, lo que en realidad ella no hace.

Al no usar principios hermenéuticos correctos, lo que se proponía ser una bendición para la iglesia frecuentemente llega a ser un punto de discusión.